



Capítulo 308

Era un hueco estrecho.

Esa era la distancia actual entre Kinuan y yo.

Kinuan, que antes parecía estar muy por delante, envuelta en un velo inalcanzable, estaba ahora justo ante mis ojos. Si simplemente extendía la mano bien, sentía que podía alcanzarle.

Si me adelantara un poco más, un poco más atrevido, podría atraparlo con mis propias manos. Ese pensamiento llenó mi mente.

"¿El Supervisor Parroquial ha muerto?"

Organicé mis pensamientos y cuestioné a Quilia.

Había dicho que el Capataz Parroquial estaba muerto—a manos de Lars, nada menos.

"Yo tampoco sé los detalles. Pero si estuviera seguro de que Sir Luka lo había ordenado, ya te habría atacado."

Solté una risa seca y añadí,



Hablé con sinceridad. La honestidad puede ser tanto una debilidad como un arma.



Quilia quería confiar en mí a nivel emocional. Lo mejor sería aprovecharlo de una vez. Pero esto no era el mismo tipo de engaño que el de Kinuan. Porque en realidad... Yo no era el culpable.

Un incidente se había desarrollado de una forma que no esperaba. Sentía que la cabeza iba a explotar.

'¿Lars? ¿Por qué Kinuan? ¿Es Lars realmente el culpable?'

Recordé mi último contacto con Lars. Había terminado su guardia de seguridad en el hospital, se reunió con Ilay y se suponía que debía reunirse conmigo después.

"¿Dijo que el doctor Gaya también estaba gravemente herido?"

"Lars atacó a Sir Gaya. Tendremos que volver al templo para entender los detalles. Y necesito que vengas conmigo."

"No puedes llevarme por la fuerza, Quilia."

"Por eso te pido cooperación. Si de verdad no tienes nada que ver con tu incierto, ven conmigo y limpia tu nombre."

"Me encantaría seguirte, pero... No puedo. Si dudo, Kinuan se reirá. No puedo explicarlo en detalle, pero no debemos darle tiempo."





No podía permitirme que me retuvieran aquí. Cada movimiento que hacía tenía que acercarme a Kinuan.

'¿Quién ordenó la muerte del Supervisor Parroquial?'

Se me ocurrieron varias posibilidades.

'Primero, la iglesia central ordenó el asesinato del Supervisor Parroquial, y Lars fue incriminado.'

El Supervisor Parroquial de Border City era una figura minoritaria dentro de la iglesia. Probablemente había facciones ansiosas por deshacerse de él. De hecho, asesinos del continente habían estado merodeando por Ciudad Fronteriza.

'Segundo, fue obra de Iván Accretia. Si el Emperador ordenaba el asesinato, Ilay y Lars no habrían tenido más remedio que obedecer.'

El Imperio tenía más que suficientes razones para asesinar a una figura extranjera clave.

'Tercero, fue el plan de Kinuan. Su cooperación con el Supervisor Parroquial había terminado, convirtiéndolo en una carga. Así que aprovechó la oportunidad para eliminarle—ya fuera usando a Lars o incriminándolo por el crimen.'

Mis pensamientos giraban principalmente en torno a la tercera posibilidad. Pero tampoco se podían descartar la primera y la segunda.





"Quilia, lo prometo. Cuando termine esta persecución, también investigaré el asesinato del Supervisor Parroquial. Ya debes sospechar que esto no es algo sencillo."

"Tú y yo no somos lo suficientemente cercanos como para que confíe en simples palabras. Pero también es cierto que no tengo fuerzas para someterte."

Quilia retrocedió, retirándose de su postura de combate. Escuché el sutil sonido de un arma ocultándose en su manga.

'Por ahora, he conseguido arreglar las cosas.'

La situación se estaba complicando. La muerte repentina del Supervisor Parroquial había sumido todo en el caos.

'Y tras telarañas enredadas como esta... Kinuan siempre está ahí.'

Volví la mirada a la pared. Estaba cubierto de información que revelaba el proceso de pensamiento de Kinuan.

'Este es un mapa de pensamiento para formular un plan.'

Era un método comúnmente utilizado para la planificación y la elaboración de hipótesis.





El problema era que alguien como Kinuan no debería necesitar un mapa de pensamiento físico.

Tanto Kinuan como yo podíamos crear cientos de estos solo en nuestra mente, ejecutando simulaciones sin esfuerzo.

'¿Entonces por qué iba a necesitar algo así?'

Esa era mi mayor duda. Era demasiado descuidado para ser cebo o trampa.

'... Quizá esta sea la debilidad de Kinuan.'

Tenía una razón para usar un mapa de pensamientos—uno tan convincente que lo colocó donde pudiera verlo en cuanto se levantara de la cama.

'Una razón lo bastante fuerte como para pasar por alto los riesgos de seguridad.'

Algo estaba a punto de desmoronarse.

Si pudiera aprender un poco más sobre Kinuan... Sentía que podía entenderlo todo de él.

Cuando llegara ese momento, Kinuan dejaría de ser un monstruo misterioso, sino simplemente un humano común cualquiera. Le quitaría la máscara.





Mi mirada se detuvo en la foto de Giselle.

Era de su época como CEO de G&G Cybernetics. Vestida con un uniforme impecable, parecía serena e intelectual. No había rastro de una chica inmadura.

'Giselle, ¿dónde demonios estás?'

Kinuan no era el único que estaba desesperado por encontrar. La incertidumbre sobre su paradero me estaba volviendo loco.

En ese momento, me pregunté si ya estaría muerta.

'Si Giselle está muerta y nadie sabe dónde está...'

Nunca escaparía de la maldición de Giselle. Pasaría mi vida buscándola, solo para desplomarme al final.

Dos maldiciones ataban mi existencia: Kinuan y Giselle. Tuve que liberarme de ambos.

Chhh—Chk.

Mi comunicador se abrió con ruido estático. Apareció un mensaje codificado en mi pantalla retiniana — letras aparentemente aleatorias sin conexión aparente.





Siguiendo los principios de descifrado, filtré las cartas y las reorganicé en mi mente.

Era de Ilay.

'Dame tu ubicación y iré a verte.'

Ilay venía. ¿Sabía que Lars había asesinado al Supervisor Parroquial?

¿Y qué había estado haciendo Ilay todo este tiempo? ¿De verdad había estado siguiendo a Kinuan? ¿O estaba involucrado en otra cosa a mis espaldas?

Ilay era mi amiga. Pero eso no significaba que no pudiera dudar de él. La amistad no excluye el engaño.

'¿Es la decisión correcta llamar a Ilay aquí?'

Dudé mientras cifraba mis coordenadas actuales y las enviaba.

... Bueno, necesitaba enfrentarme a él y hablar. Nada avanzaría de otro modo.

* * *

Llamé a Ilay y esperé.





Mientras tanto, María entró y se unió a Quilia para examinar el mapa de pensamientos de Kinuan. Tenían derecho a verlo.

"Khrrk."

Fuera de la casa de té, Sariel vigilaba. Con el Crawler apostado allí, ningún sinvergüenza se atrevería a acercarse.

"Hola, chaval. Esta anciana tiene una pregunta."

María, apoyando la barbilla en la mano, habló mientras miraba el mapa de pensamientos. Debía de darse cuenta de lo compleja y enorme que era esta situación.

"Si es algo que puedo responder, lo haré."

"Aquí, dice... No podrás ignorarme y acabarás ayudándome. Como si fuera a frenarte o algo así."

"Porque soy así de amable. Me llaman Buen Chico."

Me encogí de hombros. Por suerte, no había fotos ni información sobre Gabriel en la pared, lo que demostraba que la tripulación de María también era una variable inesperada para Kinuan.

'Si Kinuan hubiera planeado usar a María desde el principio, habría habido una foto de Gabriel. O ya lo habría capturado.'





Yo también examiné el mapa de pensamientos de Kinuan, mirando dentro de su mente.

"Tú... sabes más de mí de lo que dejas ver."

María chasqueó la lengua. "Maldita sea, planeaba vender el artefacto y tomarme unos años de descanso... pero ahora todo se ha ido al garete."

Incluso con información limitada, tenía instintos agudos. Podía liderar un grupo pequeño, pero seguía siendo una jefa. Era natural que su perspicacia superara la de la gente común.

"iKhrrrrrk!"

Fuera, Sariel dejó escapar un gruñido gutural, con la garganta rasposa.

Click.

María instintivamente se echó la pistola al hombro, y Quilia también adoptó una postura de preparación.

Solo yo me quedé quieto, mirando la puerta.

"Es mi invitado. Dile a Sariel que se retire."

María silbó, metiendo los dedos en la boca. Como un perro de caza bien entrenado, Sariel relajó inmediatamente la guardia.





Paso. Paso.

Alguien estaba entrando en la casa de té.

Ssshhhhh...

Un escalofrío me recorrió la espalda. Sentí como si un glaciar enorme acabara de estrellarse ante mí.

Había llegado un arma solemne del Imperio.

Zumbido.

Vi a Ilay—su casco aún puesto. Las lentes ópticas de su visor brillaban frías y nítidas, y su traje de combate negro azabache estaba cargado de equipo avanzado.

Cualquiera podía ver que Ilay era uno de los más fuertes. Su mera presencia irradiaba el mensaje tácito de que, si quisiera, podría masacrar a todos en esa sala.

Aunque le había presentado como invitado, María y Quilia no podían bajar la guardia. Instintivamente entendieron que la mera existencia de Ilay simbolizaba la muerte.



María y Quilia eran muy conscientes de que sus vidas penduraban de un hilo. Si dijera algo remotamente negativo, Ilay los mataría a ambos al instante.

Ilay dirigió la mirada a la pared. Estudió el enredado mapa de pensamientos durante mucho tiempo.



Vigilando su espalda, me mordí ligeramente el labio inferior.

Ilay no mencionaba a Lars.

"No estás hablando de Lars", dije. "Se suponía que debía reunirse contigo antes de unirse a mí. Pero ahora, de repente, dicen que asesinó al Supervisor Parroquial. ¿Qué demonios ha pasado?"

Ilay se giró lentamente para mirarme. Sus movimientos eran fríos y mecánicos, como los de un androide.

"... No sé. Lars nunca se puso en contacto conmigo."

Sus palabras estaban cargadas de significado. Sugería que Lars podría haber recibido un decreto imperial separado del emperador.

Pero había otra razón por la que Ilay no lo mencionó.

"Lars ha sido capturado."

Murmuré la realización en voz alta.

"Olvídate de Lars. Nuestra misión continúa. Y vamos a deshacernos del sacerdote que tienes a tu lado. No podemos permitirnos arrastrar a alguien del territorio Corite."





Ilay se movió sin dudar.

Me levanté de un salto y agarré su muñeca justo a tiempo.

Un momento más despacio, y ya habría sacado su arma para disparar a Quilia.

Miré fijamente a los ojos de Ilay, con un tono firme y de advertencia.

"Si quieres encontrar a Kinuan, sigue mi ejemplo. He dicho que me los llevo conmigo."

"Si sigues tomando decisiones con una mentalidad tan débil, te vas a enfrentar a la ruina. Y una vez fue suficiente para eso, ¿no?"

La voz de Ilay era helada. Me movi la comisura del labio.

"Has dejado que Kinuan se te escape una y otra vez. Yo soy quien le ha seguido hasta aquí, no tú. Las acciones y decisiones que descartabas como insignificantes eran precisamente lo que le acorralaba. No encontrarás Kinuan solo tomando decisiones 'racionales' para eliminar variables innecesarias. Si no estás de acuerdo, adelante y discute—estaré encantado de demostrarte lo incompetente que eres."

Incluso al soltar la muñeca de Ilay, seguí tenso.

Swish.





Ilay levantó lentamente las manos en un pequeño gesto, señalando que no tenía intención de atacar.

Levantó la vista un momento, como si estuviera perdido en sus pensamientos, luego volvió a mirarme y habló.

"En la última década, la única decisión irracional que he tomado fue salvarte... y eso resultó ser la clave para encontrar a Kinuan. Bueno, vale. Confiaré en ti, Luka. Pero si ese sacerdote intenta escapar de nosotros, la mataré inmediatamente. ¿No hay objeciones, supongo?"

En vez de responder, me dirigí a Quilia.

Ahora, de repente como rehén, se quitó el comunicador en forma de auricular del oído y lo dejó caer al suelo.

Crack.

La aplasté bajo los pies.

"Quilia, tu bando tiene instalaciones secretas para detener e interrogar criminales, ¿verdad?"

El significado de mis palabras era obvio: íbamos a rescatar a Lars.

"Si Lars realmente asesinó al Supervisor Parroquial, lo mataré yo misma", dijo.





Story: Bamp / Script: Bamp / Script: Bamp / Script: Bamp
Traducción: Leo



"Sabes que hay una posibilidad de que no sea el asesino."

"¿Y si lo es?"

Parpadeé. Mentir no funcionaría.

"Entonces te mataré y rescataré a Lars. Es mi subordinado."

Quilia nodded.

"De verdad. Eso lo hace fiable."

